

FR. GERUNDIO.

¿ QUIÉN DEBE A QUIÉN ?

Ufano y jaetancioso por demás entró Tirabeque anoche en mi celda. «Señor, me dijo; aqui traigo la cuenta: ahora veremos quién debe á quién:

—¿Y á qué viene ese orgullo y esa petulancia? le respondí. Si algo te debo, porque el gasto del dia haya subido mas de lo ordinario, pronto estoy á abonártelo; como otras veces he hecho. Bien sabes que tu amo no es ningun MENDIZABAL.

—Por los pronunciamientos de Cristo, señor! ¿Ha pensado vd. que es la cuenta del gasto del dia la que traigo?

—¿Pues qué otra cuenta puede ser sinó?

—Válganos Dios por memoria, mi amo! ¡y dice
Era 2.ª—T. I.

vd. de la mia! ¿Tanto tiempo hace que dije: «al fin de la jornada ajustaremos cuentas, y entonces veremos quién debe á quién?»

—Asi es la verdad, Pelegrin: pero no contaba yo con que estubiésemos todavía al fin de esa jornada á que tú hacías referencia.

—Señor, sobre legua mas ó menos ya no puede faltar mucho, porque se ha ido al galope, no que al trote ni al paso: y de todos modos bueno es hacer la cuenta antes que se olvide, que por eso nada se pierde. Y en su inconsecuencia tengo el honor de presentar á vd. la adjunta

CUENTA DE CARGO Y DATA

que rinde Fr. Pelegrin Tirabeque á la Contaduría general de la opinion pública sobre diferentes partidas que se han cruzado entre él y su amo Fray Gerundio de una parte, y los consejeros del hermano Regente de otra. Y es como sigue:

Primeramente es cargo:—El haber querido despegar al hermano Regente de los ayacuchos, y colocarle al lado de la opinion pública. Documento, disciplinazo 1.º al folio 15.

Item es cargo.—Unas disciplinas que enarbolé contra los mismos. Documento *idem* al folio 18.

Item es cargo.—Una partida de consejo que yo le dí, de que no se fuera á Valencia, porque me parecia de mal agüero. Documento *idem*, folio 17.—

Es igualmente *cargo*.—Otro que le dió el amo cuando le dijo, que mirára bien no se precipitára en salir de la corte. Documento *idem*, folio 19.

Item son cargo.—Ciento cincuenta disciplinazos que á ruegos de mí amo me sacudí por librar al hermano Regente de los encantadores ayacuchos, con todo los cardenales, ampollas, burujones, habas, ronchas y bejigas que me levantáron. Documento, Disciplinazo 3.º, folios desde el 44 al 52.

Item son cargo.—Las reflexiones que hizo el amo al hermano Regente sobre los peligros de llevar la cosa por la tremenda y de desafiar á los pueblos á quien pudiera mas. Documento disciplinazo 3.º folio 39.

Son igualmente *cargo*.—Unos temores que mi amo Fr. Gerundio manifestó de que si el Maestro de capilla no tocaba por otra clave que la que le daba el coro ayacucho, fuera el resultado quedarse él mismo sin papel. Documento, Disciplinazo 4.º, folios 53 y 59.

Item son cargo.—Ciertas palabritas que yo solté cuando pregunte á mi amo: «diga vd.; si sale, volverá? Porque á mí me dan muy mala espina estas salidas.» Documentos *id.* folio 37.

Por último *item son cargo*:—Los repetidos consejos que tanto mi amo como yo hemos estado dando al hermano Regente, á fin de que viese de arreglar la cosa de modo que él ganára y la nacion no perdiera.

PARTIDAS DE DATA.

Primeramente es partida de *data* á favor nuestro

:



trece velas mas que se han apagado desde el último disciplinazo, y son á saber: Avila, Burgos, Córdoba, Huelva, Lugo, Mallorca, Murcia, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Valladolid, y Zamora, que no se hubieran apagado si se hubieran oido nuestros consejos.

Item es data.—El presidio de Ceuta pronunciado con toda su numerosa guarnicion, y con el gobernador á la cabeza.

Item es data.—Todo el campo de Gibraltar con su Comandante general interino al frente.

Son igualmente *data.*—Los muchísimos cuerpos de tropas que cada dia se están pasando á los pronunciados, incluso alguno de los que acompañaban al Regente.

Item es data.—La retirada de las tropas que iban contra Granada.

Item es data.—La retirada de Zurbano á Cervera.

Item es data.—La proclama del mismo Zurbano á los catalanes, que si el hermano Regente hubiera dado una igual al principio y cuando mi amo y yo se lo aconsejábamos, se hubieran ahorrado muchos pronunciamientos.

Item es data.—Que si al principio casi todos los pronunciados admitian la Regencia del Duque de la Victoria, ahora viendo que no cede en un ápice ya casi ninguno de los pronunciados habla de ella.

Item es data.—Que si no hubiera salido de Madrid, en cualquier tiempo hubiera podido tener compostura, cuando ahora ya no puede volver sino co-

mo vencedor, y esto lo veo ya algo turbio.

Item es data.—El hecho mismo de estarse en Albacete, sin saber si ir atrás ó adelante.

Item es data.—El estar pidiendo ya los mismos periódicos ayacuchos Cortes constituyentes, lo cual en un principio y cuando el amo y yo le aconsejábamos esta ú otras semejantes medidas, hubiera alcanzado, y ahora no sé si alcanzará.

Item es data.....

—Segun veo, Pelegrin, traes un rosario de partidas de data mas largo que el de la buena muerte.

—Así es la verdad, señor, que traigo muchas.

—Pues mira, suprímelas; y aun las que me has leído las tengo por escusadas, en razon á que tratamos con gente obcecada y que no entiende de razones, ni admite otras partidas que las de *cargo*, y *cargo imperdonable* á todo el que no piense como ellos, y no defienda á cierra ojos lo mismo que ellos.

—Señor, de eso estoy yo bien convencido. Y por lo tanto no les doy á ellos la cuenta, sino á la contaduría general de la opinion pública del Reino, para que ésta falle *quién es el que debe á quién*, y despues de bien examinada decida á quién debe mas el hermano Regente, si á Fr. Gerundio y un servidor de Dios y de la Virgen, que han trabajado por evitar el que se viera en el caso en que hoy se vé para el poco tiempo que ya le faltaba, ó á los consejeros ayacuchos que le han puesto en tan falsa pastura y en tan duro trance.

Y ahora vamos á otra cosa.

TRES ERAN TRES.

Señor, á ver si acierta vd. una cosillina. ¿Qué cosillina, cosillina es, *tres eran tres*?

—Hombre, eso es ya muy vulgar, y cansa á fuerza de sabido y de gastado. Desde que me empezaron á salir los dientes comencé á oír á la nodriza eso de: «tres eran tres las hijas de Helena.»

—Pues no es eso, mi amo. Los tres que yo digo son masculinos.

—¿Pero es alguno de ellos bueno? Porque sinó no tendrá analogía ni punto de contacto la cosillina ó acertijo.

—No señor, ninguno es bueno.

—En tal caso, Pelegrin, me parece que ya he acertado, porque conozco tu malicia, y sé por la experiencia á dónde sueles dirigir tus tiros. Apostaré algo á que lo dices por los tres ministros que han quedado en Madrid. En efecto sale muy bien el acertijo de este modo:

Tres ministros quedaron,

ninguno bueno,

MENDIZABAL EL GRANDE,

Becerra y Cuetos.

Si bien recelo no haber acertado todavía, porque al hermano Cuetos le tengo á lo menos por mediano.

—Señor, eso no hace regla, porque tengo para mí que no hay enfermedad mas contagiosa que un mal ministro, pues como dijo el latino: «*módico furmientum tota masa corrumpi.*» Y cuando el urmiento es mayor que la masa, hágase vd. cargo lo que tardará en corromperla.

Esto quiere decir que no iba vd. descaminado, pero no por eso ha atinado vd. con el acertijo.

—Pues mira, hazme el favor de no moler mas, y dile de una vez si quieres, porque no estamos ahora para gastar el tiempo en acertijos ni fruslerías.

—Señor, voy á darle á vd. unas señas que no podrá vd. menos de caer.

Tres eran tres,
que van á Granada,
tres eran tres,
ninguno hace nada.

—De ese modo ciertamente no tengo ya mucho que discurrir. Eso lo dices por los tres generales que ha enviado el gobierno á rendir á los sublevados de Granada, á saber, Alvarez, Infante y Van-Halen.

Pero que estos tres generales se hayan retirado sin poder hacer nada, no prueba que no sean buenos, Tirabeque. Tres generales buenos le costó enviar al Senado romano contra Numancia, y al fin aunque Scipion la rindió, cuando entró en ella no halló mas que edificios ardiendo, sin un solo ene-

migo á quien vencer, como piensan hacer ahora los Barceloneses en el caso increíble de volver á ser bombardeados.

—Así es la verdad, mi amo: pero según yo tengo entendido por las historias los generales romanos dieron batallas, y perdieron mucha gente antes de retirarse. Pero los tres generales nuestros no sé yo qué batallas han presentado, ni qué gente hayan perdido.

—Y mucha, Pelegrin; si no en acciones de guerra, pasándoseles por compañías, y aun por batallones á los pronunciados, que es lo mismo que en todas partes está sucediendo. Lo cual debería hacer abrir los ojos al hermano Regente, si no fuera que los que tienen la desgracia de estar encantados, aun cuando abran los ojos no ven.

—Señor, si Fr. Pelegrin Tirabeque hubiera estado en el lugar del gobierno, no se hubieran reido de él los de Granada.

—¿Pues qué habías de haber hecho tú, pobre mentecato?

—¿Qué había de haber hecho? Una cosa muy sencilla: la tropa es la que se pasa con algunos gefes y oficiales, no es verdad? Pues bien, yo no hubiera mandado ni oficiales, ni tropa: sino que en lugar de tres miserables generales hubiera mandado tres mil.

—¿Tres mil generales?

—Tres mil generales, si señor; pues para qué se quiere el ejército de generales que tenemos sino para las ocasiones? Y aun pienso que el hermano Re-

gente debe tener algun proyecto al simil del mio, porque de otro modo no sé yo qué fin puede llevar en estar ahora haciendo generales cada dia.

—No me parece del todo mal tu pensamiento, Pelegrin, sino fuera....

—Si no fuera qué?

—Si no fuera que los generales tambien se pasan.

—Pues señor, en ese caso..... ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, amen Jesus.

¿Hasta cuándo?

¿Hasta cuándo, Dios mio?

En estos dias levantó Fr. Gerundio el corazon á Dios, y le dijo: * ¿hasta cuándo, Señor Dios mio, será vuestra soberana voluntad que estemos en este estado?

Y calló Dios, y continuó Fr. Gerundio diciendo: * yo recorro, Señor Dios mio, el mapa de España, y apenas hallo provincia ni ciudad que no esté pronunciada.

Y añadió Fr. Gerundio: * hasta Castilla la Vieja, mi Dios y Señor; y cuando los castellanos se pronuncian, ya no hay mas que decir.

Y sucedió que al llegar á este versículo asomó el lego Tirabeque la cabeza, y dijo: * hasta Avila, señor; hasta Alaejos; hasta mi lugar.

Y reprendió Fr. Gerundio á su lego con estas palabras: * vete de ahí, atrevida criatura: y cuidado con volver á interrumpir las oraciones de tu amo.

Y continuó Fr. Gerundio diciendo: * el peor de los estados de un pueblo, Señor Dios mio, es el de la dislocacion.

Entonces habló el Señor, y dijo: * en verdad, en verdad, te digo, siervo mio Gerundio, que casi me vá dando lástima de ese desgraciado pais, á pesar de que unos y otros habeis hecho méritos para que yo os dejara de mi mano.

Pues bien, señor; apresuraos os ruego á tocar el corazon del Regente: y haced que de un modo ó de otro termine este estado de agitacion.

¿Y en qué sentido me pide mi siervo Gerundio la terminacion de este estado?

Y respondió Fr. Gerundio: * Señor, si en vuestros eternos decretos ha entrado hacer un milagro en favor del hermano Regente, hacedle luego, os suplico; pero si habeis determinado que venzan los pronunciamientos, haced tambien que venzan cuanto antes, porque lo peor de todo en mi humilde entender es continuar así.

Y sucedió que á este tiempo volvió á asomar Tirabeque la cabeza, y le dijo á su amo Fr. Gerundio:

Señor, en nombre mío pídale vd. á Dios de paso que se sirva tocar al corazon al Sr. Chaleco, gobernador de Monjuíl, para que no bombardée á Barcelona, porque eso sería la mayor atrocidad de las mayores atrocidades.

Y dijo Fr. Gerundio á su lego: * ¿aun otra vez me vuelves á interrumpir, lego indiscreto y audaz? Vete pues.

Y pareció que el mismo Señor se habia sonreido al ver cambiado el nombre de Echalecu en el de Chaleco.

Y añadió todavía el importuno lego de Fr. Gerundio: * Señor, antes de irme le pido yo á vd. que pida vd. á Dios, que cuando el general Seoane vuelva á oficiar á la junta de Barcelona mandándola que se disuelva, no concluya el oficio diciendo: «Dios guarde á esa junta muchos años,» como dijo en el que le pasó el día 22 desde Lérida, porque intimarla que se disuelva y pedir á Dios que la conserve muchos años me parece muy tonto á mi pobre entender.

Y se fué Tirabeque, el lego de Fr. Gerundio.

Y díjole Fr. Gerundio á Dios: * perdonad, Señor Dios mio, las indiscreciones y flaquezas de mi lego.

Y añadió Fr. Gerundio: * ¿podré saber, mi Dios y Señor, hasta cuando será vuestra divina voluntad que continuemos en este estado?

Y respondió Dios á Fr. Gerundio: * en verdad en verdad te digo que no tardaréis en salir de él.

Y preguntó Fr. Gerundio á Dios: * ¿y no podría saber de qué modo?

Y respondió Dios á Fr. Gerundio: * no intentes profundizar demasiado en los arcanos de tu Dios y Señor: bástete saber que los que van contra la ley siempre llevan su merecido.

ALLA VA OTRA.

Querido y estimado primo: sin ninguna tuya á que contestar paso á decirte como te escribo esta motivado de las circunstancias, porque has de saber que menudean tanto las novedades que quisiera ser taquígrafo para decírtelo todo en un verbo; pero en fin

yo estiraré esta todo lo que pueda, y á donde ya no alcance, allí haré el punto; y dí á los parientes que no se piquen si no les doy espresiones, porque no está la época para dar espresiones á nadie.

¡Ay, primo, primo! ¡Cuánto siento que no pertenezcas ahora al virtuoso ejército! Porque has de saber que si te pronunciabas, ganabas un grado, y si no te pronunciabas, le ganabas tambien. Tú dirás; ¿como puede ser eso? Te lo explicaré, primo, de modo que no te quedará ni una jota de duda.

Has de saber, primo Venancio, que las Juntas de los pronunciamientos, entre otras medidas que llaman de salvacion, han acordado dar un grado de ascenso á todos los oficiales, sargentos y cabos de las tropas que se han adherido. ¿Y qué discurrirás tú que ha hecho tu antiguo general el hermano Regente? Pues ha dicho: «¿sí? ¿con esas me andais? Pues yo dejaré atrás á las Juntas.» Y mi dicho mi hecho: desde el cuartel general de Prudencio (1) ha dado un decreto concediendo otro grado á todas las clases, desde coronel abajo inclusive, de las tropas que no se han pronunciado todavía. Y á más á más has de saber que las Juntas han rebajado un año de servicio á todos los sargentos, cabos y soldados de las tropas que llaman adheridas. Pero al Regente le ha gustado tambien esta medida de salvacion de las Juntas, y ha hecho igualmente otro año de rebaja á los no adheridos, y á más un real diario vitalicio todos los dias por

(1) El Provençio quiere decir Tirabeque.

toda su vida á los cumplidos, conforme vayan tomando las absolutas. Y á más á más se reserva premiar á los brigadieres y generales, que supongo yo que será haciendo á los brigadieres generales y á los generales generalísimos, por aquello de la regla de proporción.

Pero no está en esto lo mejor, primo; sino que estoy viendo que con esto se van á picar las Juntas, y van á dar dos grados á cada uno, y dos años de rebaja del servicio, y dos rs. diarios cada día á los que vayan cumpliendo. Y si el Regente llega á picarse también, podrá dar tres grados *et sic ceteris*; de modo y manera, primo, que no veo yo imposible que de estos pronunciamientos vengan á resultar dos ejércitos de coroneles, brigadieres, generales y generalísimos, venza quien venza; que es lo único que ya nos hacía falta para alivio de los presupuestos; lo cual unido á las contribuciones que va quitando MENDIZABAL á toda prisa, nos va á dejar mejor de lo que nadie se hubiera podido imaginar.

Lo único que hay es que la Junta de Valencia ha dado otra medida de salvación diciendo, que no se reconocerá ni tendrá por válido ningún grado, empleo ni condecoración dado por el Regente desde el levantamiento de Málaga. Y como si vence el Regente supongo yo que tampoco reconocerá ningún grado, empleo ni condecoración dado por las Juntas, resulta, primo, que nunca será más que un ejército de coroneles y generales el que quede, y como dijo el otro, del mal el menos.

En cuanto al modo de hacer que el virtuoso ejército se haga cada día mas virtuoso, estimaré que te hagas el cargo, primo. Si á ti que eras cabo furriel te hubiera dicho uno: «Mata, si te vienes conmigo te hayo sargento 2.º;» y luego te hubiera dicho otro: «cabo Mata, si te pasas acá, te cubro los dos hombres en continenti,» qué sé yo, primo Venancio, si con toda la virtud que tú y yo mamamos de nuestros padres hubieras dejado de irte al sol que mas calentaba, porque la ocasion hace al ladron, y al arca abierta el justo peca, y cuando te dieren la vacuilla, acude con la soguilla, que agosto y vendimia no es cada día, y cuando pasan rábanos comprarlos, que al cabo y al fin la ocasion la pintan calva, y no nos dejes caer en la tentacion, que diablos son bollos. Aunque yo tengo para mí, primo Venancio, que el ejército no obrará por tentaciones, sino que se irá con unos ó con otros segun los que cada uno crea que llevan mas razon, porque yo conozco al ejército como si le hubiera parido.

Por lo demas, primo, yo no sé que te diga de estas cosas, que te aseguro á fé de Pelegrin que me tienen confuso y desatalentado. Los pronunciados dicen que los ayacuchos nos entregan á los ingleses; los ayacuchos, y otros que no son ayacuchos nos dicen que en los pronunciamientos anda la mano de los franceses. Si quieres que te diga la verdad, primo Venancio, yo pienso que lo uno y lo otro es cierto, y estoy por decirle que lo mismo piensa el amo, y asi si nos dan á escoger... saca tú la consecuencia.

Sabrás como estoy muy incomodado por el pronunciamiento de Córdoba, si es cierto lo que por aquí se corre, y es que el dia que se verificó se presentaron en la calle muchos frailes vestidos de hábitos y capillas. Aunque por otra parte, primo, tambien los han tratado los ayacuchos y los que no han sido ayacuchos, que no sé yo cómo no ha habido hace años un pronunciamiento de frailes.

Sabrás como el gobierno se divierte ahora en cortar la correspondencia con los puntos pronunciados para que no vengan noticias, pero vienen tantas, primo, que los periodistas no saben algunos dias donde colocarlas. Si me preguntas cómo es esto, no puedo decirte mas sino lo que me pasó en tiempo del cólera con el tío Tomé el maragato. Preguntábale yo cómo era que habia entrado el cólera en Villanueva del Campo, siendo asi que se habían tapiado todas las calles y entradas del pueblo; á lo cual me respondió el tío Tomé: «desengáñese vd., padre Pelegrin, estaría de Dios que habia de entrar, y se coló por encimica de las tapias.» Conque yo no podré decirte por dónde vienen, primo, pero ello es que vienen mas de las que uno quisiera.

Si lees los periódicos ministeriales, verás que los mas de los pronunciamientos no merecen la pena, y que las tropas pronunciadas se van pasando á las no pronunciadas. Si lees los otros, verás que apenas queda ya nada por pronunciar, y que las tropas no pronunciadas se van pasando á las pronunciadas, y por mas concluido no darás un maí. Tú sabrás á qué

atenerte, que yo cumplo con decirte lo que pasá.

Sabrás como el Gefe Político de Huelva llamó á su casa una docena de magnátes de la ciudad, y sin decir oxe ni moste los hizo embarcar, y me los enveredó al castillo de San Sebastian de Cádiz: y esto dicen que lo hizo con la Constitucion en la mano. Y en seguida se pronunció la provincia, tambien con la Constitucion en la mano, y nombró su junta en La-Palma. Dígote esto, primo, para que veas que esto de la Constitucion en la mano debe ser un trampantojo como muchos que hay. Dicen que aquellos magnátes trataban de pronunciarse, y que por eso los desterró el gefe político. Pero no sé cómo puede ser eso, cuando nos están diciendo que solo se pronuncian los pillos y los descamisados. Te aseguro mi alma á Dios, primo, que yo no entiendo esto.

Sabrás como tenemos de Gefe Político de Madrid al «Santico, donde te pondré?» Dígotelo, porque hace medio año que no sabe el gobierno en qué nicho del altar poner al Sr. Sagastis, pues en cosa de seis meses le ha hecho gefe político de Segovia, de Valladolid, diputado, oidor de Granada, gefe político de Valencia, y últimamente de Madrid, que sale á destino por mes, pues aunque el de diputado no es destino, pero siendo cosa del gobierno llámalo hache.

Y á Dios, Venancio que aquí se me acaba el papel, y tiene que hacer punto redondo tu primo.—

Pelegriñ.

EDITOR RESPONSABLE, J. B. MORENO.

MADRID : ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.